



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

Narco: Estrategia cumplida

La conclusión de "Las tres guerras del narco", el ensayo de Eduardo Guerrero, publicado en el número de septiembre de la revista Nexos y comentado ayer aquí podría resumirse del siguiente modo:

La espiral de violencia del narco y sus 10 mil ejecutados no surge del enfrentamiento directo con las fuerzas gubernamentales, "la guerra contra el narco", sino de la guerra intestina de éste.

Así lo indica el hecho de que 90 por ciento de los ejecutados de los últimos años sean sicarios, 9% policías y 1% militares.

No podemos saber cuántos de esos policías fueron ejecutados por combatir al narco o por ser parte de las bandas, lo cual reduce más el porcentaje de víctimas ajenas a la guerra intestina.

La sangría no viene, pues, de las batallas del gobierno contra el narco, pero sí de la presión del gobierno sobre los cárteles: las intervenciones territoriales, los decomisos de mercancía, las detenciones de capos y bandas.

La ofensiva gubernamental ha reducido el espacio donde las bandas pueden moverse, ha creado vacíos de liderato que se llenan a balazos, ha fragmentado a los cárteles permitiendo el ascenso de capos más inexpertos y más sanguinarios, y ha multiplicado las ejecuciones por sospecha de traición o designio

de venganza, pues las capturas de capos y los decomisos de cargamentos se deben fundamentalmente a la delación de las bandas contrarias y a rencillas internas.

Al terminar la lectura del artículo de Guerrero uno se queda con la impresión de que, premeditada o no, la estrategia gubernamental en su guerra contra el narco ha sido constreñir el espacio de los cárteles para inducir la rivalidad mortal entre ellos, esa rivalidad de que da cuenta la impresionante sangría de los últimos años.

Si esa fue la estrategia ha funcionado. Pero, ¿debe ser mantenida? Guerrero se inclina a pensar que no, pues "una batalla planeada para ofrecer mayor seguridad a los ciudadanos se ha convertido en una fuente permanente de violencia e inestabilidad en varios puntos del país".

Esto es un hecho, pero también lo es que la violencia del narco apenas toca la seguridad a los ciudadanos, salvo en ciertas ciudades. La sacude sobre todo en los medios de comunicación, donde la sangría es ubicua y prioritaria.

La inseguridad ciudadana real no está en las guerras del narco, sino en delitos como el robo, el secuestro y la extorsión, cuyo aumento se debe también, aunque no sabemos cuánto, a la pérdida de espacio para el narcotráfico, cuyas bandas han cambiado de giro. ■■

acamin@milenio.com

